



# CUADERNO DE INDIGENCIAS

*José Ángel Cadelo*

*(Del libro del mismo título  
de próxima aparición)*



Tendrá un chubasco rápido la noche y una tregua:  
la mañana de filos alumbrará un atajo  
de helechos y todo será nuevo.  
Seré fuerte (porque lo fui otras veces)  
y el aire viene fresco y sin memoria.  
No me verás partir. Seré irrecuperable,  
como el color macizo de este cielo,  
sincero.

Despegarán aviones con sus labios  
o se repetirán los cuerpos y la niebla.

Volverán a engañarme los deseos  
como a todos. Los sé  
pero es definitivo. Marcharé.  
tendré mi territorio  
de palabras y dudas  
y una casa pequeña  
de guayabas.

EPÍLOGO  
(A MODO DE DIAGNÓSTICO)

Acaso José Ángel Cadelo se detuvo  
en un bosque hace unos años  
y desde entonces. O  
era verdad que Indio  
galopa todavía entre naranjos  
y que un amigo en Bremen  
y por eso. Tal vez  
aquella piel oscura en otro idioma  
de la que nadie supo jamás y sucedió  
por culpa de una acequia y un sombrero;  
todo lo que os contó sobre el Atlántico,  
el germen de la Historia confundiendo a los hombres,  
remolinos de hojas y de arena.  
Quizá la propia espera: terminales,  
andenes y hasta un río  
de lluvias; la memoria,  
el tiempo consumado.

Ahora mira la bruma  
tímidamente, como un animal de pantano,  
y extrae algún teorema, poco más.

Saber que no se es nada, la palabra ilegible.

Julio,  
la tarde ya cerrándose,  
el mar a ralenti  
y, sobre una toalla de telepizza, el mundo:  
tú, esa sucesión de aniversarios  
aún por celebrar; mis ansiedades,  
chocando contra todo  
como un rumiante enfermo;  
un par de cajetillas arrugadas  
y ese tipo -soy yo-,  
con un polo naranja,  
a quien nunca pondría  
delante de una cámara en directo.

En fin,

los ingredientes básicos para el final de otra  
de esas tomas falsas a las que ya me tiene  
la vida acostumbrado.

Imagino el después y tus preguntas  
-ahora lanza el anzuelo un pescador  
y viene a mi cabeza un metáfora-,  
tu voz entrecortada que contagia a la mía,  
aque *yo-ya-sabía*, esa mirada huérfana,  
la conciencia de estar contaminando  
otra playa de tristeza y esa vocación  
de ninot.

Ahora pienso que ni yo  
ni nadie deberíamos  
hablar jamás de tardes como esta.